

EL CASTELLANO



CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62.

Redacción y Administración:

Calle de la Lechuga, núm. 13.—Teléfono 12.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Anuncios económicos.

Pago adelantado.

INVITACION

La Junta Directiva del Círculo Católico de Toledo, inspirada en los generosos sentimientos del Emmo. Sr. Cardenal, Arzobispo de la Diócesis, que tan señalado interés demuestra por esta capital, ha creído oportuno dejar oír su voz de uno a otro extremo, bien persuadida de que todos los hombres de buena voluntad responderán como siempre a su bondadoso requerimiento en gracia de las clases menesterosas, para quienes todo sacrificio será siempre poco si hemos de seguir las divinas enseñanzas de la Iglesia, madre común de todos.

No es ni será jamás el Círculo Católico toledano, como equivocadamente suponen algunos, lugar donde se desarrollan ideales característicamente políticos, no; aquella casa será tan sólo apartado recinto en el que, estrechados más y más cada día por el bormoso vínculo de la caridad cristiana los sentimientos de fraternidad de cuantos a ella concurren, encuentre todo el que guste, al par que elementos de honesta recreación, medios de cultura y educación que podrá utilizar en favor del necesitado. Todo el que quiera honrar con su asistencia aquel Centro, ni necesita ni se le exige a su entrada la cédula que identifica su personalidad política; basta que ostente el honroso distintivo de católico, que es el más preciado entre todos los blasones.

En su virtud, la Junta Directiva del mismo invita a todos los católicos toledanos a tomar parte en la obra que allí se irá desarrollando con la ayuda de Dios, inscribiéndose como socios protectores del Círculo para contribuir de ese modo a levantar en la ciudad de los Concilios, por tantos títulos veneranda, suntuoso monumento de gigantescas proporciones que guarde en todos los siglos las tradiciones toledanas; que sea en todos los tiempos testimonio inequívoco de la fe acrisolada que nos legaron los mayores y en toda ocasión la más gallarda muestra de la caridad que deseamos esparcir sobre nuestros semejantes en la confianza de ser los primeros, unos y otros en obtener los más beneficios y excelentes resultados.

La Junta Directiva, en nombre de la clase obrera, por quien se hace esta modestísima invitación, sabrá pagar con amor de agradecido a todos los católicos bienhechores cuanto por ella se haga en la tierra, y seguramente rogará a Dios que pague con creces en la patria eterna todo desprendimiento generoso que se lleve a cabo por el bienestar del obrero.

La Junta Directiva.

La crisis belga

I

Todos saben lo que es Bélgica y lo que representa en el mundo un pueblo que, a pesar de tener una constitución liberal y mala, tiene la fortuna de un gobierno mucho más católico y más bueno que su constitución. Un gobierno el más católico de todos los europeos, que se atreve a profesar su catolicismo sin reparo, poniéndose en el muro clerical de frente contra todos los tiros de los anticlericales.

Así que viene a ser Bélgica un elocuentísimo testimonio y una prueba evidente de la armonía y mutuo apoyo que se presta la religión y el progreso verdadero. Veis aquí, podemos decir a los pueblos y a los que los gobiernan, un gobierno, el más católico de todos los que conocemos, el de más enseñanza católica, el de más religiosos y curas, el de más Iglesias, el de más leyes de esas que vosotros llamáis reaccionarias.

Ahora bien, ese pueblo, que según vuestras calumniosas teorías, debía ser el más atrasado e incompañable, el más ridículo y tórico de Europa, por ser el más clerical y el más católico, resulta ser el más poblado, el más pacífico, el más industrial, el más comercial, el más económico, el más agrícola, el de más escuelas, el

de mas chimeuses, el de mas hombres serios y formales, el de mas políticos de conciencia y energía, el de mejores soldados, el de mejores jueces, el de mejores caminos, y ferrocarriles, y correos, y vapores, y telégrafos, el de mejores presupuestos, en una palabra, de mejores condiciones de vida en el interior y de mas envidiable respeto en el exterior.

Y no les impide nada la multitud grandísima de religiosos que viven en el país, ni por ser amigos de los frailes y curas y monjas dejan de tener ese sentido práctico de gobierno que os falta en los demás pueblos.

Podéis decir lo que queráis, pero los católicos pueden presentaros hechos y experiencias y desmentir vuestros engaños con esta gran antitesis, de pueblos de tantos recursos como Francia, que por ser anticlericales se hundían, y naciones tan pequeñas como Bélgica, que en hombros de clericales se levantan.

II

Así las cosas, tiene para los católicos grande interés la conservación del partido católico en el poder en Bélgica; pues bien, ese partido y ese gobierno pasa ahora por honda y complicadísima crisis. Veamos sus causas para duestar una vez más toda conveniencia o tolerancia de liberalismo. El gobierno católico no ha realizado, aunque le ha faltado poco, todo el ideal católico en Bélgica. Ha favorecido y promovido el progreso católico, pero ha tolerado el liberalismo. La libertad de pensar, de discutir, de imprimir, de enseñar, de cultos, ha mantenido en la sociedad belga un fondo corrompido y ya está para salir afuera.

El enfermo tuberculoso, a fuerza de método y ejercicio, se mantiene sano y casi robusto. Pero lleva consigo la tisis, que el día que encuentre un poco expedito el camino, puede estragar toda la robustez y destruir en un día la salud conservada y aumentada en tantos años. Y Bélgica católica no ha extirpado de sus entrañas al liberalismo y éste ha ido progresando y conquistando también muchos puestos de los municipios y cortes, y difundiendo en el país ideas venenosas, y atrayéndose y organizando los descontentos y perversos, y con gran astucia ha introducido la discordia en el seno mismo del parlamento católico que, dividido hoy en dos facciones (la joven y la vieja derecha), dan al mundo el escandaloso ejemplo del mas religioso parlamento, declarándose intestina guerra por cuestiones como la de si ha de subir ó no el contingente militar, que aunque graves, debieran componerse y ceder ante el peligro en que ponen a la religión, si abundadas estas divisiones dan el triunfo a los liberales, que ahora en compacta unión y contando con el apoyo de más elementos del pueblo que otras veces, hace un supremo esfuerzo para realizar su programa: la secularización y desjerarquización de la Bélgica.

Ojalá que los que leen este artículo, viendo los males de la hipótesis admitida por los católicos belgas, eleven sus ojos y sus aspiraciones en la solamente salvadora tesis católica, y den su voto y sus simpatías y sus personas a los que no autorizan ninguna ofensa social, ni toleran ningún agravio a la ley de Jesucristo, a la cual deben ajustarse todas las acciones, así de los individuos como de los pueblos.

Sagrado.

¡Qué amigos tienes, Benito!

Un Diputado español, D. Benito Posada Herrera, afirmaba en una sesión del Congreso un hecho que decía podrían atestiguar sus amigos, cuyos nombres citaba. Levantáronse los tales Diputados aludidos, acusados de que no habían oído, ó que no habían visto, ó no recordaban. Presidía entonces el Congreso don José Posada Herrera, hermano de aquél, y viéndolo tan mal parado en su información, exclamó con mucha calma: ¡Qué amigos tienes, Benito!

Identica exclamación se nos ocurre hacer respecto a la propuesta del Centro de Sociedades Obreras, para dar nombre a una calle de Toledo. No sabemos que una entidad compuesta de personas honradas, quisiera proclamarse admiradora de criminales a quienes la justicia de un tribunal dignísimo ha condenado.

La proposición por el sola, constituye un voto de censura a los que pronunciaron el fallo sobre Ferrer; y los que en algo aprecien el honor de nuestro Ejército, la rectitud de la Ley y los principios sociales, deben sentirse heridos con tal proposición. Aparte de las numerosas pruebas de la criminalidad de Ferrer recogidas por el tribunal, y publicadas muchas de ellas, todavía, del extranjero, nos da una reciente la Gaceta de Colonia: *el fin de mi propaganda es, lo confieso francamente, escribir Ferrer a un su amigo, formar en mis escuelas anarquistas convencidos. Mi deseo es promover la revolución.... Debe llegar a saber que contra la autoridad y la Iglesia no existe más que un sólo medio: LA BOMBA Y EL VENENO.* Los crímenes cometidos en Barcelona nos dicen hasta dónde movió en el pueblo esta doctrina.

Creemos de buena fe que los firmantes y protectores de tal proposición no se habrán hecho bien el cargo de la misma y habrán sido sorprendidos en su entusiasmo por Ferrer, porque si no han caído en un engaño, habrían declarado demasiado cual es su tendencia, y habrían de exclamar con D. José: ¡Qué amigos tienes, Benito!

Pero en esa proposición aún hay otra cosa que nos conviene fijar, y mas tratándose de un Centro Obrero. ¿Por qué el nombre de Ferrer había de sustituir el de Santa Isabel? ¿Quién era Santa Isabel y quién Ferrer? La historia nos dice que Santa Isabel de Hungría tuvo a los pobres como sus mejores amigos; que elevada a un trono, de él descendía constantemente para empujar las lagrimas del pobre y socorrer su miseria, hasta dar sus mismos vestidos; que refrenó la fastuosidad de su corte, a la que muchas veces dejaba para penetrar en los hospitales y curar con su propia mano a los leprosos; y venida a la desgracia, fué el modelo de la resignación, de la paciencia, del sufrimiento y la miseria. Su ejemplo y su recuerdo es alimento benéfico, al rico para enseñarle sus deberes hacia su hermano, y al pobre para servirle de consuelo.

¿Quién era Ferrer? Mucho nos duele tener que ocuparnos de él, cuando sólo lagrimas debiéramos tener para llorar su desdicha, pero estúpese de ello a los que a tanto nos obligan. Los monumentos destruidos en Barcelona; los huérfanos dejados, sin albergue; indefensas mujeres expulsadas de sus hogares; cadáveres profanos; Templos saqueados; escuelas destruidas y todos los principios sociales conculcados, hablan con abrumadora elocuencia. Comparese ahora los amigos del pueblo con los amigos, los bienhechores con los bienhechores, y los amantes de la civilización con los que de ello se aprietan.

No; indudablemente no; los que apoyan tal proposición, renegando de la madre de los pobres para ensular al que tantos perjuicios les ha acarreado en Barcelona, no han reflexionado bien lo que hacen; y así nos complacemos en creerlo. Si por el contrario, estuviéramos equivocados, y quisieran guiar por tales senderos a los que ellos llaman desheredados de la fortuna (de los que se erigen protectores), habría que decir a los que les siguen: ¡Qué amigos tienes, Benito!

SIRVIENTAS Y OBRERAS

En el Colegio del Servicio doméstico se celebró el domingo la primera fiesta de la reciente Congregación Mariana de Santa Zita, é hizo sus votos del bienio una de las Religiosas que en él residen.

Con la elegante sencillez que caracteriza a las Religiosas de este Instituto, habían adornado la Capilla donde iba a tener lugar la conmovedora ceremonia de la emisión de los votos y de la sagrada comunión de las sirvientas y obreras.

A pesar de lo temprano de la hora, seis de la mañana, el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, que tanto se interesa por el mejoramiento moral de la clase obrera, se había prestado gustoso a celebrar la Misa de comunión, y así dar con su presencia, con el fervor de su palabra, con lo valioso de su cooperación personal, impulso eficaz a la reciente Congregación.

Y si tal diligencia nos enseñaba nuestro Pastor, no es de extrañar que también sus ovejas siguiéramos sus huellas, y a aquella hora,

cuando casi toda la población disfrutaba de los últimos, que suelen ser los más dulces, momentos de descanso, una multitud de obreras, señoras y señoritas, se reunían en aquella casa a fortalecerse con el pan de los ángeles y de la palabra divina que prodigamente les administrara su Pastor, para salir con la plenitud del nuevo día a desempeñar con mas diligencia sus ocupaciones domésticas.

Cuando esto contemplábamos no podíamos menos de recordar a los cristianos de los primeros tiempos de la Iglesia, que antes de dedicarse a sus trabajos familiares se congregaban cabe su Pastor en las catacumbas, a alimentar su alma con el manjar de la palabra divina y de la comunión sagrada; y si aquella fué como la aurora del nuevo día, que vivió la Iglesia en el reinado de Constantino, así la fiesta del domingo nos presagiaba una vida próspera para la Congregación de Santa Zita, que de día en día iba extendiendo su benéfica influencia en la clase obrera.

Así lo vemos confirmado en la fiesta de la tarde.

Sirvientas y obreras reúnen allí la tarde del domingo, del día de fiesta, y la ocupan, no en espectáculos inmorales, en concursos y bailes peligrosos, sino que después de haber cumplido con sus deberes domésticos, santifican el día del Señor ilustrando su entendimiento, educando su voluntad y descansando de sus trabajos habituales en recreaciones honestas y distráidas. El domingo pasado las vimos concurrir en mayor número que de ordinario. La plática estuvo a cargo del R. P. Morgado, S. J., y después de la reserva del Santísimo cantaron las obreras, juntamente con las Superiores del Colegio, una Salve a su patrona principal María Inmaculada.

No pudimos menos de admirar el celo que mostraban las obreras por la prosperidad de la Congregación, el entusiasmo y las frases con que mutuamente se animaban a continuar trabajando por el bien de todas sus compañeras.

¡Adelante, obreras cristianas! Que ese vuestro santo entusiasmo se comunique a todas las sirvientas y obreras toledanas!

¡Señoras católicas! Es vuestra obligación cuidar del bien espiritual de vuestras sirvientas como de vuestras propias hijas. Fomentad, pues, esta institución y cumplid con vuestro deber.

Vicenta María.

MADRILEÑAS

De la semana.

Haciendo cabalas y comentarios sobre las negociaciones que algunos caballeros de Guelaya quisieron iniciar con el General Marina, para llegar a la paz, se han pasado los madrileños toda la semana.

A todos los que no conocían el ózblez y la falacia de los moros, les ha engañado el buen deseo de ver regresar a nuestras tropas a sus hogares, dejando en Melilla pacificados los ánimos y ondeando el pabellón español victorioso y temido sobre varios centenares de kilómetros conquistados a los infieles.

Esto último, si lo ha conseguido nuestro heroico Ejército derramando generosamente su sangre, pero lo primero, aún parece que tardará algún tiempo en conseguirlo.

El marroquí no tiene mas que dos amores, tan grandes como su salvajismo; el amor a su independencia y a su caballo y sus armas, y esto que el prudente General Marina sabe como nadar, hará que fracasen todas las negociaciones que forzosamente han de tener como base la renuncia de esas dos pasiones de los moros.

Con muy buen acuerdo, el General en Jefe se ha negado a empezar unas negociaciones que quizas no tuvieran otro objeto que conseguir que los moros hicieran con toda tranquilidad las labores de la sieembra.

Ya se habla de nuevas operaciones de nuestras tropas, indicándose que el objetivo de ellas será la posición denominada Tazuda, situada en las últimas estribaciones del Gurgul.

Las cartas de Melilla dicen que la División reforzada se ha racionado y aprovisionado para